



El libro que Alberto Cardemil acaba de publicar sobre el huaso tiene una ventaja inicial: el de estar escrito por un hombre que pertenece a nuestra tradición rural y la conoce a fondo. Es un libro vivo, por así decirlo. De ahí su interés humano, y las numerosas sugerencias e imitaciones que salpican esta obra, respaldada además por una vasta cultura. No podríamos comentar aquí, por falta de espacio, las innumerables sugerencias originales y penetrantes que entizan el libro con los aspectos más variados de la chilenidad: historia y geografía, valores, psicología, sociología, artesanía y folklore, entre otros.

Dentro de la brevedad del libro hay temas que apuntan constantemente a constantes profundas de nuestra historia. Cardemil radica el origen del huaso en "el soldado español atraído por la guerra del Flandes indiano, sedentarizado como pastor y labrador..." De ahí su psicología militar, marcada por el sévil secar de la guerra de Arauco, que hizo necesarios en Chile el orden y la jerarquía, sin las cuales la sociedad no habría logrado sobrevivir.

Por eso el huaso, que tiene un origen común con el peón del mestizo de los vastos campos de América - charrros, gauchos, etc.- se diferencia muy pronto de ellos. Frente a las pampas y sabanas ilimitadas, Chile es "país de rincónes", de valles recortados por el perfil siempre presente de las montañas. La unidad vital en ellos es la hacienda, centro organizado de norma, orden y trabajo, que proyecta su hegemonía sobre toda la vida nacional. La hacienda a su vez

modela al huaso. Por eso éste es mucho más que un tipo campesino. Desborda el marco rural e imprime su carácter en varios aspectos de la chilenidad.

Incluso como tipo humano es acentuada la afirmación del autor en el sentido de que gobernantes como O'Higgins, Carrera, Portales, Prieto y los dos Emperres, padre e hijo, tuvieron mucho de huasos. Ello se percibe especialmente en la psicología -tan compleja- de Portales: su pasión por los caballos, su teoría, su afición insoslayable a los apuros, incluso su hondo y precoz sentimiento de chilenidad.

En otro orden diferente, y viniendo a la época actual, el autor nos relata que hoy hoy día auténticos huasos que no son agricultores: viven en torno al culto del caballo y al rodeo, pero de profesión son empresarios, profesionales, transportistas, empleados u obreros. Los que no tienen, aspiran a tener un pequeño campo donde criar sus caballos.

La tradición huasa genera una cultura común de orden muy especial, que borra la división de clases. "En el rodeo -dice Alberto Cardemil- el uso del tú, el usted, el don, el patrón o el apodo particular o hereditario, ingenioso y alusivo, se rige por leyes invioladas, imposibles de explicar pero comprendidas por todos, en un ambiente plácido de camaradería y amistad entre ricos y pobres, grandes y chicos, empleados y empleadores."

Habría mucho más que decir sobre este libro, que tiene numerosas observaciones penetrantes. Por ejemplo, en el estudio de los aperos, la correspondencia entre el origen barroco-jesuita de los tallados de los estribos, y en cambio, el gótico flamígero que está en el ancestro del ornato de los enramados dolihuasos.

En esta época en que hay fuerzas poderosas que quieren imponer en el mundo una uniformidad aplastante, resulta muy valioso este estudio, profundo, agudo y ameno, que dibuja con tanta exactitud el perfil del huaso, genuina creación del alma chilena.

G.S.E.

Humanitar N. 17 (Verano 2000)

6 31458



El libro que Alberto Cardemil acaba de publicar sobre el huaso tiene una ventaja inicial: el de estar escrito por un hombre que pertenece a nuestra tradición rural y la conoce a fondo. Es un libro vivo, por así decirlo. De ahí su interés humano, y las numerosas sugerencias e imitaciones que salpican esta obra, respaldada además por una vasta cultura. No podríamos comentar aquí, por falta de espacio, las innumerables sugerencias originales y penetrantes que entizan el libro con los aspectos más variados de la chilenidad: historia y geografía, valores, psicología, sociología, artesanía y folklore, entre otros.

Dentro de la brevedad del libro hay temas que apuntan constantemente a constantes profundas de nuestra historia. Cardemil radica el origen del huaso en "el soldado español atraído por la guerra del Flandes indiano, sedentarizado como pastor y labrador..." De ahí su psicología militar, marcada por el sévil secar de la guerra de Arauco, que hizo necesarios en Chile el orden y la jerarquía, sin las cuales la sociedad no habría logrado sobrevivir.

Por eso el huaso, que tiene un origen común con el peón del mestizo de los vastos campos de América - charrros, gauchos, etc.- se diferencia muy pronto de ellos. Frente a las pampas y sabanas ilimitadas, Chile es "país de rincónes", de valles recortados por el perfil siempre presente de las montañas. La unidad vital en ellos es la hacienda, centro organizado de norma, orden y trabajo, que proyecta su hegemonía sobre toda la vida nacional. La hacienda a su vez

modela al huaso. Por eso éste es mucho más que un tipo campesino. Desborda el marco rural e imprime su carácter en varios aspectos de la chilenidad.

Incluso como tipo humano es acentuada la afirmación del autor en el sentido de que gobernantes como O'Higgins, Carrera, Portales, Prieto y los dos Emperres, padre e hijo, tuvieron mucho de huasos. Ello se percibe especialmente en la psicología -tan compleja- de Portales: su pasión por los caballos, su teoría, su afición insoslayable a los apuros, incluso su hondo y precoz sentimiento de chilenidad.

En otro orden diferente, y viniendo a la época actual, el autor nos relata que hoy hoy día auténticos huasos que no son agricultores: viven en torno al culto del caballo y al rodeo, pero de profesión son empresarios, profesionales, transportistas, empleados u obreros. Los que no tienen, aspiran a tener un pequeño campo donde criar sus caballos.

La tradición huasa genera una cultura común de orden muy especial, que borra la división de clases. "En el rodeo -dice Alberto Cardemil- el uso del tú, el usted, el don, el patrón o el apodo particular o hereditario, ingenioso y alusivo, se rige por leyes invioladas, imposibles de explicar pero comprendidas por todos, en un ambiente plácido de camaradería y amistad entre ricos y pobres, grandes y chicos, empleados y empleadores."

Habría mucho más que decir sobre este libro, que tiene numerosas observaciones penetrantes. Por ejemplo, en el estudio de los aperos, la correspondencia entre el origen barroco-jesuita de los tallados de los estribos, y en cambio, el gótico flamígero que está en el ancestro del ornato de los enramados dolihuasos.

En esta época en que hay fuerzas poderosas que quieren imponer en el mundo una uniformidad aplastante, resulta muy valioso este estudio, profundo, agudo y ameno, que dibuja con tanta exactitud el perfil del huaso, genuina creación del alma chilena.

G.S.E.

Humanitar N. 17 (Verano 2000)

6 31458

El huaso chileno [artículo] G. S. E.

Libros y documentos

AUTORÍA

G. S. E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El huaso chileno [artículo] G. S. E. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile